



Discipulado del corazón

Realizado por: **Kyle Bauer**

Semana 4

Agenda Diaria de la Semana 4

SEMANA 4	
Martes	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa Sesión de Enseñanza con el Pastor Kyle: El Miedo Impulsa las Pasiones
Miércoles	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa Leer Tozer, 21-30
Jueves	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa Tríada: Discutir las preguntas de John Wesley
Viernes	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa Leer St. Teresa de Ávila, pg. 163-167
Sábado	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa Leer Guyon, pg. 93-106
Domingo	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa Ir a la iglesia.
Lunes	15 min. Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa Tríada: Discutir Thomas Á Kempis La Naturaleza versus la Gracia.

Martes

- Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Sesión de Enseñanza con el Pastor Kyle: El Miedo Impulsa las Pasiones

Miércoles

- Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Lee Tozer, La Búsqueda de Dios, "La Bienaventuranza de no Poseer Nada"

La Bienaventuranza de no Poseer Nada

Extracto de La Búsqueda de Dios

Por A.W. Tozer (1897-1963)

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mateo 5:3).

Antes de que el Señor Dios hiciera al hombre sobre la tierra, primero se preparó para él creando un mundo de cosas útiles y agradables para su sustento y deleite. En el relato de Génesis de la creación, estas son llamadas simplemente "cosas". Fueron hechos para los usos del hombre, pero estaban destinados a ser siempre externos al hombre y subordinados a él. En el corazón profundo del hombre había un santuario donde nadie más que Dios era digno de venir. Dentro de él estaba Dios; sin mil dones que Dios había derramado sobre él.

Pero el pecado ha introducido complicaciones y ha hecho de esos mismos dones de Dios una fuente potencial de ruina para el alma.

Nuestros problemas comenzaron cuando Dios fue expulsado de Su santuario central y permitió que "cosas" entraran. Dentro del corazón humano las "cosas" han tomado el control. Los hombres no tienen ahora por naturaleza paz dentro de sus corazones, porque Dios ya no está coronado allí, sino que allí, en el crepúsculo moral, usurpadores obstinados y agresivos luchan entre sí por el primer lugar en el trono.

Esto no es una mera metáfora, sino un análisis preciso de nuestro verdadero problema espiritual. Hay dentro del corazón humano una dura raíz fibrosa de vida caída cuya naturaleza es poseer, poseer siempre. Codicia las "cosas" con una pasión profunda y feroz. Los pronombres "mi" y "mío" parecen bastante inocentes en la impresión, pero su uso constante y universal es significativo. Expresan la verdadera naturaleza del viejo hombre adámico mejor de lo que mil volúmenes de teología podrían hacer. Son

síntomas verbales de nuestra enfermedad profunda. Las raíces de nuestros corazones se han convertido en cosas, y no nos atrevemos a arrancar una raíz para no morir. Las cosas se han vuelto necesarias para nosotros, un desarrollo nunca pretendido originalmente. Los dones de Dios ahora toman el lugar de Dios, y todo el curso de la naturaleza está alterado por la monstruosa sustitución.

Nuestro Señor se refirió a esta tiranía de las cosas cuando dijo a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque cualquiera que salve su vida, la perderá; y cualquiera que pierda su vida por causa mía, la hallará".

Rompiendo esta verdad en fragmentos para nuestra mejor comprensión, parecería que hay dentro de cada uno de nosotros un enemigo que toleramos a nuestro propio riesgo. Jesús lo llamó "vida" y "yo", o como diríamos nosotros, la vida propia. Su principal característica es su posesividad: las palabras "ganancia" y "ganancia" sugieren esto. Permitir que este enemigo viva es al final perderlo todo. Repudiar y renunciar a todo por causa de Cristo es no perder nada al fin, sino preservar todo para vida eterna. Y posiblemente también se da aquí una pista sobre la única manera efectiva de destruir a este enemigo: es por la Cruz. "Que tome su cruz y sígame".

El camino hacia un conocimiento más profundo de Dios es a través de los valles solitarios de la pobreza del alma y la abnegación de todas las cosas. Los bienaventurados que poseen el Reino son aquellos que han repudiado todo lo externo y han arraigado de sus corazones todo sentido de poseer. Estos son los "pobres de espíritu". Han alcanzado un estado interior paralelo a las circunstancias externas del mendigo común en las calles de Jerusalén; eso es lo que realmente significa la palabra "pobre" como Cristo la usó. Estos benditos pobres ya no son esclavos de la tiranía de las cosas. Han roto el yugo del opresor; Y esto lo han hecho no luchando sino rindiéndose. Aunque libres de todo sentido de poseer, poseen todas las cosas. "De ellos es el reino de los cielos".

Permítanme exhortarlos a que tomen esto en serio. No debe entenderse como mera enseñanza bíblica para ser almacenada [Pág. 24] en la mente junto con una masa inerte de otras doctrinas. Es un marcador en el camino hacia pastos más verdes, un camino cincelado contra los lados empinados del monte de Dios. No nos atrevemos a tratar de pasarlo por alto si queremos seguir en esta búsqueda santa. Debemos ascender un escalón a la vez. Si rechazamos un paso, ponemos fin a nuestro progreso.

Como es frecuentemente cierto, este principio del Nuevo Testamento de la vida espiritual encuentra su mejor ilustración en el Antiguo Testamento. En la historia de Abraham e Isaac tenemos una imagen dramática de la vida entregada, así como un excelente comentario sobre la primera Bienaventuranza.

Abraham era viejo cuando Isaac nació, lo suficientemente mayor como para haber sido su abuelo, y el niño se convirtió a la vez en el deleite y el ídolo de su corazón. Desde ese momento en que se inclinó por primera vez para tomar la pequeña forma torpemente en sus brazos, fue un ansioso esclavo amoroso de su hijo. Dios hizo todo lo posible para comentar sobre la fuerza de este afecto. Y no es difícil de entender. El bebé representaba todo lo sagrado para el corazón de su padre: las promesas de Dios, los pactos, las esperanzas de los años y el largo sueño mesiánico. Mientras lo veía crecer de la infancia a la juventud, el corazón del anciano se entrelazaba cada vez más con la vida de su hijo, hasta que finalmente la relación rayaba en lo peligroso. Fue entonces cuando Dios intervino para salvar tanto al padre como al hijo de las consecuencias de un amor sin limpiar.

"Toma ahora a tu hijo", dijo Dios a Abraham, "tu único hijo Isaac, a quien amas, y llévalo a la tierra de Moriah; y ofrécelo allí para una ofrenda quemada sobre una de las montañas de las que te hablaré". El escritor sagrado nos ahorra un primer plano de la agonía de esa noche en las laderas cerca de Beerseba cuando el anciano lo hizo con su Dios, pero la imaginación respetuosa puede ver con asombro la forma doblada y la lucha convulsiva sola bajo las estrellas. Posiblemente no otra vez hasta que un Mayor que Abraham luchó en el Jardín de Getsemaní que tal dolor mortal visitó un alma humana. Si tan solo se le hubiera permitido morir al hombre mismo. Eso habría sido más fácil mil veces, porque ahora era viejo, y morir no habría sido una gran prueba para alguien que había caminado tanto tiempo con Dios. Además, habría sido un último placer dulce dejar que su visión tenue descansara sobre la figura de su hijo incondicional que viviría para continuar la línea abrahámica y cumplir en sí mismo las promesas de Dios hechas mucho antes en Ur de los caldeos.

¡Cómo debería matar al muchacho! Incluso si pudiera obtener el consentimiento de su corazón herido y protestante, ¿cómo podría reconciliar el acto con la promesa: "En Isaac será llamada tu simiente"? Esta fue la prueba de fuego de Abraham, y no falló en el crisol. Mientras las estrellas aún brillaban como puntas blancas afiladas sobre la tienda donde yacía el dormido Isaac, y mucho antes de que el amanecer gris comenzará a iluminar el este, el viejo santo había tomado una decisión [Pág. 26]. Ofrecería a su hijo como Dios le había ordenado que hiciera, y luego confiaría en que

Dios lo resucitaría de entre los muertos. Esto, dice el escritor a los hebreos, fue la solución que su corazón dolorido encontró en algún momento en la noche oscura, y se levantó "temprano en la mañana" para llevar a cabo el plan. Es hermoso ver que, aunque se equivocó en cuanto al método de Dios, había sentido correctamente el secreto de Su gran corazón. Y la solución concuerda bien con la Escritura del Nuevo Testamento: "El que pierda por causa de mí, hallará".

Dios permitió que el anciano sufriente siguiera adelante hasta el punto en que sabía que no habría retirada, y luego le prohibió poner una mano sobre el niño. Al patriarca maravillado ahora le dice en efecto: "Está bien, Abraham. Nunca tuve la intención de que realmente matarás al muchacho. Solo quería sacarlo del templo de tu corazón para que pudiera reinar sin oposición allí. Quería corregir la perversión que existía en tu amor. Ahora puedes tener al niño sano y bien. Llévalo y Revisita a tu tienda. Ahora sé que temes a Dios, viendo que no me has negado a tu hijo, tu único hijo".

Entonces el cielo se abrió y se oyó una voz que le decía: "Por mí mismo he jurado, dice el Señor, porque porque has hecho esto, y no has retenido a tu hijo, tu único hijo: que en bendición te bendeciré, y al multiplicarme multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la orilla del mar; y tu simiente poseerá la puerta de sus enemigos; y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra; porque has obedecido mi voz".

El anciano de Dios levantó la cabeza para responder a la Voz, y se paró allí en el monte fuerte, puro y grandioso, un hombre marcado por el Señor para un tratamiento especial, un amigo y favorito del Altísimo. Ahora era un hombre totalmente entregado, un hombre completamente obediente, un hombre que no poseía nada. Él había concentrado su todo en la persona de su amado hijo, y Dios se lo había quitado. Dios podría haber comenzado al margen de la vida de Abraham y haber trabajado hacia adentro hacia el centro; Eligió más bien cortar rápidamente el corazón y terminarlo en un acto agudo de separación. Al tratar así, practicó una economía de medios y tiempo. Me dolió cruelmente, pero fue efectivo.

He dicho que Abraham no poseía nada. Sin embargo, ¿no era rico este pobre hombre? Todo lo que había poseído antes era suyo para disfrutar: ovejas, camellos, rebaños y bienes de todo tipo. También tenía a su esposa y sus amigos, y lo mejor de todo era que tenía a su hijo Isaac a salvo a su lado. Lo tenía todo, pero no poseía nada. Ahí está el secreto espiritual. Existe la dulce teología del corazón que sólo se puede aprender en la

escuela de la renuncia. Los libros de teología sistemática pasan por alto esto, pero los sabios lo entenderán.

Después de esa amarga y bendita experiencia, creo que las palabras "mi" y "mío" nunca volvieron a tener el mismo significado para Abraham. El sentido de posesión que connotan había desaparecido de su corazón. Las cosas habían sido expulsadas para siempre. Ahora se habían vuelto externos al hombre. Su corazón interior estaba libre de ellos. El mundo dijo: "Abraham es rico", pero el anciano patriarca solo sonrió. No podía explicárselo, pero sabía que no poseía nada, que sus verdaderos tesoros eran internos y externos.

No puede haber duda de que este aferramiento posesivo a las cosas es uno de los hábitos más dañinos de la vida. Debido a que es tan natural que rara vez se reconoce por el mal que es; Pero sus resultados son trágicos.

A menudo se nos impide entregar nuestros tesoros al Señor por temor a su seguridad; Esto es especialmente cierto cuando esos tesoros son seres queridos parientes y amigos. Pero no necesitamos tener tales temores. Nuestro Señor no vino a destruir, sino a salvar. Todo es seguro lo que nos comprometemos con Él, y nada es realmente seguro si no está tan comprometido.

Nuestros dones y talentos también deben ser entregados a Él. Deben ser reconocidos por lo que son, el préstamo de Dios para nosotros, y nunca deben ser considerados en ningún sentido nuestros. No tenemos más derecho a reclamar crédito por habilidades especiales que por ojos azules o músculos fuertes. "Porque ¿quién te hace diferir de otro? ¿Y qué tienes que no recibiste?"

El cristiano que está lo suficientemente vivo como para conocerse a sí mismo, aunque sea un poco, reconocerá los síntomas de esta enfermedad de posesión, y se afligirá al encontrarlos en su propio corazón. Si el anhelo de Dios es lo suficientemente fuerte dentro de él, querrá hacer algo al respecto. Ahora, ¿qué debería hacer?

En primer lugar, debe dejar de lado toda defensa y no hacer ningún intento de excusarse ni ante sus propios ojos ni ante el Señor. El que se defiende tendrá a sí mismo para su defensa, y no tendrá otro; pero que venga indefenso ante el Señor y tendrá por defensor nada menos que a Dios mismo. Que el cristiano inquisitivo pisotee cada truco resbaladizo de su corazón engañoso e insista en relaciones francas y abiertas con el Señor.

Entonces debería recordar que este es un asunto sagrado. Ningún trato descuidado o casual será suficiente. Que venga a Dios con plena determinación de ser escuchado. Que insista en que Dios lo acepte todo, que saque las cosas de su corazón y que Él mismo reine allí con poder. Puede ser que necesite ser específico, nombrar las cosas y las personas por sus nombres uno por uno. Si se Revisita lo suficientemente drástico, puede acortar el tiempo de su trabajo de años a minutos y entrar en la buena tierra mucho antes que sus hermanos más lentos que miman sus sentimientos e insisten en la precaución en sus tratos con Dios.

Nunca olvidemos que una verdad como esta no puede ser aprendida de memoria como uno aprendería los hechos de la ciencia física. Deben ser experimentados antes de que podamos conocerlos realmente. Debemos vivir en nuestros corazones a través de las duras y amargas experiencias de Abraham si queremos conocer la bienaventuranza que las sigue. La antigua maldición no saldrá sin dolor; El viejo avaro duro dentro de nosotros no se acostará y morirá obediente a nuestras órdenes. Él debe ser arrancado de nuestro corazón como una planta de la tierra; Debe ser extraído en agonía y sangre como un diente de la mandíbula. Él debe ser expulsado de nuestra alma por la violencia como Cristo expulsó a los cambistas del templo. Y tendremos que fortalecernos contra su lamentable súplica, y reconocerla como surgida de la autocompasión, uno de los pecados más reprobables del corazón humano.

Si realmente queremos conocer a Dios en la creciente intimidad, debemos seguir este camino de renuncia. Y si estamos puestos en la búsqueda de Dios, Él tarde o temprano nos llevará a esta prueba. La prueba de Abraham no era, en ese momento, conocida por él como tal, sin embargo, si hubiera tomado algún curso diferente al que hizo, toda la historia del Antiguo Testamento habría sido diferente. Dios habría encontrado a su hombre, sin duda, pero la pérdida de Abraham habría sido trágica más allá de lo que se dice. Así que seremos llevados uno por uno al lugar de prueba, y es posible que nunca sepamos cuándo estamos allí. En ese lugar de prueba no habrá docenas de opciones posibles para nosotros; Solo una y una alternativa, pero todo nuestro futuro estará condicionado por la elección que hagamos.

Padre, quiero conocerte, pero mi corazón cobarde teme renunciar a sus juguetes. No puedo separarme de ellos sin sangrar interiormente, y no trato de ocultarte el terror de la separación. Vengo temblando, pero vengo. Por favor, arranca de mi corazón todas esas cosas que he apreciado durante tanto tiempo y que se han convertido en una parte muy importante de mi ser viviente, para que puedas entrar y morar allí sin rival. Entonces harás glorioso el lugar de Tus pies. Entonces mi corazón no tendrá necesidad de que el sol brille

en él, porque Tú mismo serás la luz de él, y no habrá noche allí. En el Nombre de Jesús, Amén.

Jueves

- Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Tríada: Discutir las preguntas de John Wesley
 - ¿Desobedezco a Dios en algo?
 - ¿Insisto en hacer algo sobre lo que mi conciencia está inquieta?
 - ¿Estoy derrotado en alguna parte de mi vida?
 - ¿Soy celoso, impuro, crítico, irritable, sensible o desconfiado?
- Preguntas de discusión:
 - ¿Cuál de estas preguntas llega más cerca de tu corazón con convicción?
 - ¿Por qué?
 - ¿Necesitas arrepentirte de algo que estas preguntas hayan traído a tu corazón?

Viernes

- Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Lee Foster, Devocionales Clásicos Sta. Teresa de Ávila.

Extractos del Castillo Interior

Por Santa Teresa de Ávila (1515-1582)

1. Esfuérzate por escapar de los venenos de los pecados

Este capítulo tiene que ver con aquellos que ya han comenzado a practicar la oración y que anhelaban abandonar la primera etapa o habitación. Sin embargo, es posible que no tengan la fuerza o la determinación para abandonar esa primera habitación. Pueden tener dificultades para evitar ocasiones de pecado, que es una condición muy grave. Es una gran misericordia que se esfuercen por escapar de los pecados venenosos de la primera etapa de la oración, incluso si es de corta duración.

De alguna manera, estas personas enfrentarán más dificultades que aquellos que están contentos en el nivel inicial. Sin embargo, están más avanzados, y por lo tanto en menos peligro de caer, y tienen una mayor esperanza de ir más lejos

en el "castillo". Dios está tan ansioso de que nos acerquemos a él que nos llama incesantemente a acercarnos a él. Muchas almas en esta etapa encuentran su voz tan dulce que se entristecen por no poder responderle de inmediato. Es por eso que sufren más que los principiantes.

2. Dios mira dentro de nuestras almas

Dios nos habla a través de otras personas, a través de sermones o a través de la lectura de buenos libros. A veces llama a través de nuestras enfermedades y nuestras pruebas cuando nos invita a orar. Por débiles que sean tales oraciones, Dios las valora altamente.

Dios mira dentro de nuestras almas y percibe nuestros deseos. Si nuestros deseos son buenos, no podemos fallar. Sin embargo, los asaltos de los demonios que se hacen sobre el alma son terribles. Una vez más, esta es la razón por la cual el alma sufre más en esta etapa que el principiante. Mientras que el alma era algo sorda y ciega y no tenía voluntad de resistir la coma, ahora ha comenzado a oír, ver y resistir como alguien que está a punto de obtener la victoria.

Es en esta etapa que el diablo atacará el alma con los placeres terrenales de este mundo, como serpientes que muerden con veneno mortal. Engañan al alma para que piense que tales placeres durarán una eternidad; recuerdan al alma la más alta estima en la que se tiene en el mundo; Pusieron ante ella a los muchos amigos y parientes que no estarán de acuerdo con la forma de vida que ahora has comenzado.

3. Capacidades maravillosas

¡Jesús! Qué confusión provoca el diablo en la pobre alma, y cuán angustiada se Revisita, sin saber si debe proceder o regresar a la primera habitación, es decir, las etapas iniciales de la oración.

Pero, por otro lado, ¿nos has bendecido con maravillosas capacidades para ayudarnos en el camino! La razón le dice al alma cuán equivocada está al pensar que estos placeres terrenales son del más mínimo valor en comparación con lo que está buscando. La fe instruye al alma en lo que debe hacer para encontrar la verdadera satisfacción. La memoria le recuerda cómo todos esos placeres llegan

a su fin, y cómo todos aquellos que una vez se dedicaron a esos placeres, ¡que parecían encontrar tanto disfrute en ellos!, ahora están muertos y enterrados. Las personas que alguna vez fueron prósperas ahora están bajo tierra, y pisoteamos sus tumbas.

La voluntad inclina el alma a amar a Dios, y a aquel en quien ha visto tantos actos y signos de amor. En particular, la voluntad muestra al alma cómo este verdadero amante nunca la abandona, sino que va con ella a todas partes y le da vida y ser. Entonces el entendimiento se adelanta y hace que el alma se dé cuenta de que, por muchos años que viva, nunca puede esperar tener un mejor amigo. Porque el mundo está lleno de falsedad y estos placeres que el diablo le imagina están acompañados de pruebas, preocupaciones y molestias. Le recuerda al alma que si volviera de esta etapa, nunca más encontraría seguridad o paz. Son reflejos de este tipo los que vencen a los demonios.

4. Los hábitos vanos en los que caemos

Pero, oh, Dios mío y Señor, ¡cómo todo está arruinado por los hábitos vanos en los que caemos y la forma en que todos los demás los siguen! Nuestra fe está tan muerta que deseamos lo que vemos más de lo que la fe nos dice, ¡aunque lo que vemos es que las personas que persiguen estas cosas terminan con nada más que desgracia!

Todo esto es obra de las serpientes venenosas del pecado que nos muerden al principio de nuestro viaje. Como alguien que es mordido por una serpiente, todo nuestro cuerpo se hincha con el veneno. Sólo la gran misericordia de Dios nos preservará. El alma ciertamente sufrirá grandes pruebas en este momento, especialmente si el diablo ve que su carácter y hábitos son tales que está lista para progresar más: todos los poderes del infierno se combinarán para hacerla retroceder nuevamente.

5. Debemos ser decididos

Es por eso que es muy importante para nosotros asociarnos con otros que están caminando de la manera correcta, no solo aquellos que están donde estamos en el viaje, sino también aquellos que han ido más lejos. Aquellos que se han acercado a Dios tienen la capacidad de acercarnos a Él, porque en cierto sentido pueden llevarnos con ellos.

Resolvamos firmemente no perder la batalla que luchamos. Porque el diablo ve que estamos dispuestos a perder nuestra vida y nuestra paz, y que nada puede atraernos de vuelta a la primera habitación, pronto dejará de molestarnos. Debemos ser decididos, porque luchamos contra los demonios, y por lo tanto, no hay mejor arma que la cruz.

6. Contentos con las consolaciones

Siento que debo repetir este importante punto al principio, no debemos contentarnos con los consuelos que podemos recibir en las primeras etapas. Eso sería como construir nuestra casa sobre arena. En esta etapa estás empezando a construir un hermoso castillo, y debes construirlo sobre fuertes virtudes, no sobre consuelos temporales.

Tampoco debemos quejarnos de la falta de consuelo en esta etapa. Más bien, abraza la cruz que Jesús llevó sobre sus hombros y date cuenta de que esta cruz también es tuya para llevarla. Somos libres en la misma medida en que somos capaces de sufrir.

También puedes cometer el error de pensar que serás más capaz de soportar tus pruebas si Dios sólo te concede consuelos internos. Recuerde que Dios sabe lo que es mejor para nosotros, y que no somos capaces de pedir lo que es mejor para nosotros. Todo lo que los principiantes en la oración deben hacer es esto: trabajar y ser resueltos, preparándose con diligencia para poner su voluntad en conformidad con la voluntad de Dios. Esta habilidad es lo más grande que se puede lograr en el viaje espiritual.

7. No te desanimas

Si nos extraviamos al principio y queremos que el Señor haga nuestra voluntad y nos guíe como dictan nuestros deseos, ¿cómo podemos edificar sobre una base firme? Debo recordarles que es la voluntad del Señor que seamos probados y que incluso permite que las víboras malvadas nos muerdan. Y estamos afligidos con malos pensamientos que no podemos expulsar, o cuando entramos en un desierto espiritual del que no podemos encontrar la salida, Dios nos está enseñando cómo estar en guardia en el futuro y ver si realmente estamos afligidos por haberlo ofendido.

Si, entonces, a veces te caes, no te desanimes. Aún más, no dejes de esforzarte por progresar a partir de ella, porque incluso de tu caída Dios traerá algo bueno. Conozco a un hombre que voluntariamente tomó veneno para demostrar que su antídoto era lo suficientemente poderoso como para salvarlo. A veces Dios nos permite caer para revelarnos nuestra pecaminosidad y mostrarnos qué daño viene como resultado del pecado. Nuestros pecados pueden tener el efecto de llevarnos de vuelta a Dios y esforzarnos aún más.

8. Comience suavemente un tiempo de oración

Por lo tanto, pongamos nuestra confianza en Dios y no en nosotros mismos, confiando fuertemente en su misericordia y no luchando solos en la batalla. Cuando sientas los comienzos de la tentación, no te defiendas con un esfuerzo extenuante, sino que comiences suavemente un tiempo de oración y recogimiento. Al principio será difícil, pero después de un tiempo podrás hacerlo fácilmente y durante largos períodos de tiempo.

No pienses que debes dejar de hacer tu trabajo para orar. El Señor convertirá todo nuestro tiempo de trabajo en provecho siempre y cuando continuemos en un espíritu de oración. No hay remedio para las tentaciones que enfrentamos, excepto comenzar desde el principio, y el comienzo es la oración. La única forma de perder es dar marcha atrás.

9. La puerta de este castillo es la oración

Algunos de ustedes pueden pensar que, dado que regresar es algo tan terrible, entonces habría sido mejor no haber comenzado en absoluto. Recuerde, es aún más peligroso nunca haber comenzado. La puerta por la que entramos en este castillo es la oración. Es absurdo pensar que podemos entrar al cielo sin entrar primero en este castillo y descubrir nuestra propia pecaminosidad y cuánto le debemos a Dios por nuestra redención.

Porque nuestras obras no tienen valor a menos que estén unidas con fe, y nuestra fe no tiene valor a menos que esté unida con obras. Que Dios nos conceda la capacidad de ver cuánto le costamos, de ver que el siervo no es más grande que el amo, de ver que debemos trabajar si queremos disfrutar de su gloria. Por esta razón debemos orar, no sea que continuamente entremos en tentación.

10. Comunción con la Trinidad

En esta séptima morada, la unión se realiza de una manera diferente: nuestro buen Dios ahora desea quitar la balanza de los ojos de nuestras almas y dejarle ver y comprender, aunque de una manera extraña, la Santísima Trinidad, las tres Personas, a través de una visión intelectual, se le revela a través de una cierta representación de la verdad. Porque viene un encendido en el espíritu a la manera de una nube de magnífico esplendor; y estas Personas son distintas, y a través de un conocimiento admirable el alma entiende como una verdad muy profunda que las tres personas son una sustancia y un poder y un conocimiento y un solo Dios.

Aquí las tres Personas se comunican con él, le hablan y explican esas palabras del Señor en el Evangelio: que Él, el Padre y el Espíritu Santo vendrá a morar con el alma que lo ama y guarda sus mandamientos.

11. No use fuerza

No podrás entrar en todas las moradas a través de tus propios esfuerzos, aunque estos esfuerzos puedan parecer grandes, a menos que el Señor del castillo mismo te traiga allí. Por lo tanto, te aconsejo que no uses la fuerza si encuentras alguna resistencia.

Una vez que te acostumbres a disfrutar de este castillo, encontrarás descanso en todas las cosas, incluso aquellas que impliquen mucho trabajo, porque tendrás la esperanza de regresar al castillo, que nadie puede quitarte.

Sábado

- Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Leer Guyon, 93-106

Silencio, en las profundidades

Extracto de Experimentando las profundidades de Jesucristo

Por Jeanne Guyon (1648-1717)

Pasemos ahora al papel que juega el silencio en nuestra experiencia avanzada de Cristo, porque el silencio tiene mucho que ver con experimentar al Señor en un plano más profundo.

En ocasiones, algunas personas han escuchado el término "la oración del silencio" y han llegado a la conclusión de que el papel que el alma debe desempeñar en esta oración es de torpeza, muerte e inactividad. Esto, por supuesto, no es el caso. De hecho, el alma juega un papel más alto y más extenso que en la oración hablada.

¿Cómo es esto posible?

El alma puede estar activa y, sin embargo, completamente silenciosa. Esto se debe a que es el Señor mismo quien se ha convertido en el motor del alma. El alma actúa en respuesta al movimiento de Su Espíritu. "Para todos los que están siendo guiados por el Espíritu, estos son los hijos de Dios". (Romanos 8:14)

Por lo tanto, participar en "la oración del silencio" no significa que ceses toda acción. En cambio, significa que tu alma actúa moviendo tu espíritu. Tal vez Ezequiel pueda ayudarnos a ver esto. Ezequiel tuvo una visión de ruedas. Vio que esas ruedas tenían consigo al Espíritu viviente. Dondequiera que iba el Espíritu, allí iban las ruedas. Si el Espíritu se detenía, las ruedas se detenían. Si el Espíritu ascendía de la tierra a los cielos, las ruedas se elevaban cerca de su lado.

El Espíritu estaba en esas ruedas, y las ruedas fueron movidas por el Espíritu. (Ezequiel 1:19-21) El alma es como esas ruedas. El alma puede estar activa después de sus propias cosas, o puede esperar, esperar hasta que algo más profundo se mueva. Entonces el alma se Revisita como esas ruedas, siguiendo al Espíritu dondequiera que vaya. El alma debe, de la misma manera, ceder a la dirección del Espíritu viviente interior. El alma debe esperar y ser fiel para actuar sólo cuando el Espíritu se mueve.

Puedes estar seguro de que el Espíritu nunca exalta la naturaleza propia. (El alma, siguiendo su propia inclinación, tan a menudo exalta el yo.) ¿Qué hace el Espíritu? El Espíritu avanza, hundiéndose hacia el final. ¿Y cuál es ese fin último? Es la unión con Dios. Por lo tanto, que el alma no haga nada por sí misma en oración. ¡El alma simplemente debe seguir al Espíritu hasta que llegue a su fin final!

Por esta ilustración creo que puedes ver que el alma no cesa toda acción. Su acción está simplemente en perfecto concierto con el Espíritu.

Pasemos ahora a considerar "la oración del silencio" de una manera práctica. ¿Cómo comienzas a experimentar al Señor en una actitud de silencio?

Verás, cuando tu alma está activa por sí misma, es decir, activa aparte de la actividad del Espíritu, ¡entonces, por su propia naturaleza, su actividad es forzada y tensa! El esfuerzo del alma en la oración es siempre el de la ansiedad y el esfuerzo. ¡Esto es realmente una ventaja para usted! ¡Puedes distinguir fácilmente cuándo el alma está funcionando! ¡Oh! Todo es muy diferente cuando el alma está respondiendo al movimiento del Espíritu, respondiendo a algo mucho más profundo dentro de tu ser.

Cuando el alma está respondiendo al Espíritu, la acción es libre, fácil y natural. Parecerá que no estás haciendo casi ningún esfuerzo en absoluto.

*Él me sacó a luz
en un lugar grande;
Él me liberó,
porque Él se deleita en mí.
(Salmo 18:19)*

Una vez que tu alma se ha vuelto hacia adentro y una vez que tu mente está puesta en el Espíritu, a partir de ese momento la atracción interna del Espíritu del Señor es muy poderosa. De hecho, la atracción de tu espíritu hacia el alma es más fuerte que cualquier otra fuerza, más fuerte que aquellas cosas que te llevarían de vuelta a la superficie.

¡La verdad es que nada es tan rápido para regresar a su centro como lo es el alma al Espíritu! ¿Está el alma activa en este momento? ¡Sí! ¡Pero la actividad es tan exaltada, tan natural, tan pacífica y tan espontánea que te parecerá que tu alma no está haciendo ningún esfuerzo en absoluto!

¿Alguna vez has notado que cuando una rueda rueda lentamente, es fácil verla toda? Pero a medida que la rueda gira más rápido, puedes distinguir muy poco. Esta es el alma en reposo en Dios. Cuando el alma descansa en Dios, su actividad es espiritual y muy exaltada. Sin embargo, el alma no está haciendo ningún esfuerzo. Está lleno de paz. Por lo tanto, mantén tu alma en paz. Cuanto más pacífica esté tu alma, más rápidamente podrá moverse hacia Dios, su centro.

¿Cómo es esto posible? ¡Porque el alma se rinde al espíritu, y es el Espíritu el que se mueve y dirige! ¿Qué te atrae tan fuertemente a tus partes internas? No es otro que Dios mismo. Y, oh, Su dibujo de ti hace que corras hacia Él.

La muchacha del Cantar de los Cantares entendió esto, porque dijo: Dibújame, correremos detrás de Ti. (Cantares 1:4) "¡Tráeme hacia Ti, oh mi Centro Divino, por los manantiales secretos de mi existencia, y todos mis poderes y sentidos te seguirán!"

El Señor es tan simple en Su atracción hacia ti. Esta atracción Suya es tanto un ungüento para sanar como un perfume para atraerte hacia Él. La doncella del Cantar de los Cantares lo dijo: ¡Seguimos la fragancia de Tu perfume! (Cantares 1:3)

"¡Señor, Tú nos atraes por la fragancia de Tu propio ser, ¡y nos atraes tan profundamente dentro de Ti!" Su fuerza de atracción es extremadamente poderosa, y sin embargo, el alma sigue libremente y sin fuerza. ¿Por qué? ¡Porque atraer a tu Señor es tan encantador como poderoso! Aunque Su atracción hacia ti es poderosa, te aleja por su dulzura.

Cuando la joven doncella dijo: "Tráeme y correremos detrás de ti", estaba hablando, en primer lugar, de su espíritu, el centro de su ser. Es el espíritu el que está siendo atraído. El Señor habla a tu espíritu; Él te llama a seguirlo dibujando tu centro donde sólo está Él mismo. Así que tu espíritu es atraído primero. Tú, a su vez, sigues la atracción del centro. Lo haces dirigiendo tu atención y todos los poderes de tu alma hacia Él. "Dibújame": ve la unidad de tu centro, tu espíritu, ya que es atraído hacia Aquel que es la parte más profunda de tu centro. "Correremos detrás de ti", mira cómo los sentidos y poderes del alma siguen la atracción del centro.

No estamos promoviendo la idea de que el alma debe ser perezosa o inactiva. Estamos alentando la actividad más elevada en la que el alma puede participar: la dependencia total del Espíritu de Dios. Esta debe ser siempre su principal preocupación. Es "sólo en Él que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser". (Hechos 17:28) Esta simple y humilde dependencia del Espíritu de Dios es necesaria sobre todas las demás cosas. Esta dependencia constante de nuestra parte pronto hará que el alma alcance esa unidad y esa simplicidad para la cual fue creada.

Somos tan complejos; Nuestras almas son capaces de tanta actividad diversa. Debemos dejar estos caminos para que seamos libres, libres para entrar en la simplicidad y la unidad de Dios. ¡Oh, volver a Dios, a Aquel a cuya imagen fuimos formados originalmente! (Génesis 1:27)

Tu Señor es simple; Él es uno. Pero cuando entras en la unidad de Dios, Su unidad no descarta la gran variedad que es la expresión de Su naturaleza. Así como entramos en Su unidad cuando estamos unidos a Su Espíritu y somos hechos uno con Él, de la misma manera también somos capaces de llevar a cabo los diversos aspectos de Su voluntad cuando estamos unidos con Él. Y podemos hacer esto sin tener que salir de ese estado de unión con Dios. La variedad de Su voluntad puede llevarse a cabo sin el sacrificio de nuestra unidad con Él. ¡Así que ahora tal vez puedas ver a dónde puede conducir la simple "oración de silencio"! ¡Sigamos!

Ríndete a la guía del Espíritu de Dios. Al continuar dependiendo de Su acción, y no de esa acción del alma, las cosas que hagas serán de valor para Dios. Sólo lo que haces de esta manera es de valor para Dios y para Su obra en esta tierra. Veamos esto desde el punto de vista de Dios.

*Todas las cosas fueron hechas por la Palabra,
y sin Él no había nada
hecho que se hizo.
(Juan 1:3)*

En el principio fue Dios quien formó al hombre por Su Palabra. Él hizo al hombre a Su propia imagen. Dios era Espíritu y le dio al hombre un espíritu para que pudiera entrar en él y mezclar Su propia vida con la vida del hombre.

Esto, por supuesto, era el estado del hombre antes de la Caída. En el momento de la Caída, el espíritu del hombre estaba amortiguado. Dios perdió Su oportunidad de entrar en el espíritu del hombre. El hombre perdió la capacidad de contener la vida de Dios y de llevar la imagen de Dios. Era muy claro ver que si Dios alguna vez restaurara al hombre a lo que Él quería que fuera, el espíritu del hombre tendría que ser restaurado. ¿Y cómo podría Dios restaurar el espíritu del hombre? ¿Cómo podría Él restaurar la imagen de Dios en el hombre? Por nada menos que Jesucristo. Tenía que ser el Señor Jesús mismo quien dio vida al espíritu del hombre y restauró la imagen de Dios. ¿Por qué? Porque sólo Jesucristo es la imagen exacta de Su Padre. Sólo Él trae la vida de Dios al hombre. Ninguna imagen puede ser reparada por sus propios esfuerzos. La imagen rota tiene que permanecer pasiva bajo la mano del trabajador.

¿Cuál es su actividad en esta restauración? Tu única actividad debe ser entregarte completamente a las obras internas del Espíritu. Jesucristo ha entrado en ti, en lo más íntimo de tus partes. Ceder a Sus obras allí. Si un lienzo es inestable, el artista es

incapaz de pintar una imagen precisa sobre él. Lo mismo es cierto para ti. Cada movimiento del yo produce error. La actividad del yo interrumpe y derrota el designio que Jesucristo quiere grabar en vosotros. Debes, en cambio, simplemente permanecer en paz. Responde sólo a la obra del Espíritu.

Jesucristo tiene vida en sí mismo (Juan 5:26), y Él debe dar vida a todo ser viviente. Este principio, el principio de la dependencia total del Espíritu y la negación completa de la actividad del alma, se puede ver en la iglesia.

Mira la iglesia. El Espíritu de la iglesia es un Espíritu conmovedor y vivificante. ¿Está la iglesia ociosa, estéril e infructuosa? ¡No! La iglesia está llena de actividad. Pero su actividad es esta: completa dependencia del Espíritu de Dios. Ese Espíritu la mueve. Ese Espíritu le da vida.

Este principio funciona en la iglesia, y es este principio el que hace que la iglesia sea lo que es. ¡El mismo principio exacto debería operar en ti! Lo que es cierto de ella debe ser cierto de sus miembros. Para ser sus hijos espirituales, deben ser guiados por el Espíritu.

El Espíritu en ti está activo. La actividad que se produce en tu vida como resultado de seguir al Espíritu es una actividad mucho más elevada que cualquier otra. (Una actividad es digna de tantos elogios como su fuente. Una actividad que viene como resultado de seguir al Espíritu es más digna de alabanza que cualquier otra actividad que provenga de cualquier otra fuente. Todo lo que se produce del Espíritu de Dios es divino. Todo lo que viene del yo, no importa lo bueno que parezca, sigue siendo sólo humano, sigue siendo sólo el yo.)

Tu Señor declaró una vez que sólo Él tiene vida. Todas las demás criaturas han "tomado prestada" la vida. El Señor tiene vida en sí mismo. Esa vida, que está en Él, también lleva consigo Su naturaleza. Esta es la vida única que Él desea darte. Él desea darte vida divina, y desea que vivas por esa vida en lugar de la vida de tu alma. Al mismo tiempo, debes hacer espacio para negar tu alma, es decir, negar la actividad de tu propia vida. La única manera en que puedes hacer espacio para que la vida de Dios habite en ti y viva en ti es perdiendo tu antigua vida de Adán y negando la actividad del yo. ¿Por qué? ¡Porque esta vida que estás recibiendo es la vida misma de Dios, la misma vida por la que Dios vive! Pablo dijo:

Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura;

*las cosas viejas han pasado;
¡He aquí, todas las cosas se han vuelto nuevas!
(2 Corintios 5:17)*

Pero, y repito, la única manera en que esto se convierte en experiencia práctica para ti es muriendo a ti mismo y a toda tu propia actividad para que la actividad de Dios pueda ser sustituida en su lugar.

Volviendo a lo que se dijo al principio del capítulo, la "oración de silencio" no prohíbe la actividad; lo alienta. Fomenta la actividad divina de tu espíritu; Desalienta la actividad inferior de tu alma. Tal oración, entonces, debe estar en absoluta dependencia del Espíritu de Dios. La actividad del Espíritu debe tomar el lugar de la tuya. Tal intercambio sólo puede tener lugar con el consentimiento del hombre. Al dar su consentimiento, también debe, por supuesto, comenzar a cesar su propia actividad. El resultado será que, poco a poco, la actividad de Dios puede tomar completamente el lugar de la actividad del alma.

Hay un hermoso ejemplo de esto en los Evangelios. Recordarán que Marta estaba haciendo algo que era muy correcto, ¡y sin embargo el Señor la reprendió! ¿Por qué? Porque lo que estaba haciendo, lo estaba haciendo con sus propias fuerzas. Marta no estaba siguiendo el movimiento del Espíritu dentro de ella.

Debes darte cuenta, querido lector, de que el alma del hombre es naturalmente inquieta y turbulenta. Tu alma logra muy poco a pesar de que siempre parece ocupada. El Señor le dijo a Marta: "Eres cuidadosa y preocupada por tantas cosas. ¡Pero solo se necesita una cosa! María ha elegido la parte buena que no le será quitada". (Lucas 10:41-42) ¿Y qué había elegido María? Ella había elegido descansar en paz y tranquilidad a los pies de Jesús. ¡Ella había dejado de vivir para que Cristo pudiera ser su vida!

Esta ilustración resalta cuán necesario es que te niegues a ti mismo y a toda tu actividad para seguir a Jesucristo. Si no eres guiado por Su Espíritu, no puedes seguirlo. Cuando Su vida entra, tu vida debe ser desechada. Pablo dijo: "El que está unido al Señor es un Espíritu. (I Corintios 6:17) David dijo una vez lo bueno que era acercarse al Señor y poner su confianza en Él. (Salmo 73:28) ¿Qué significa "acercarse a Dios"? ¡Acercarse a Dios es, de hecho, el comienzo de la unión!

Comenzamos este capítulo hablando de la oración de silencio. Luego pasamos al alma siguiendo al Espíritu en perfecto concierto. Ahora hemos llegado a la experiencia final y

más profunda con Dios, la experiencia cristiana suprema. Es la unión con Dios. La experiencia de la unión con Dios nos llega en cuatro etapas: su comienzo, su progreso, su realización y su consumación. (Discutiremos la experiencia de la unión en el capítulo final de este libro.)

La experiencia de la unión comienza muy simplemente cuando nace en ti un deseo de Dios. ¿Y cuándo es eso? Cuando el alma comienza a volverse hacia adentro a la vida del Espíritu; cuando el alma comienza a caer bajo la poderosa atracción magnética de ese Espíritu. ¡En este punto, nace un ferviente deseo de unión con Dios! Una vez que tu alma ha comenzado a volverse hacia el Espíritu, se acerca cada vez más a Dios. Este es el progreso hacia la unión. Finalmente, el alma es un espíritu con Él. ¡Es aquí por fin que el alma, que se ha alejado tanto de Dios, regresa de nuevo al lugar para el que fue creada! Debes entrar en este reino. ¿Por qué? Porque este es el propósito de toda la obra de Dios en ti.

*Si alguno no tiene el Espíritu de Jesucristo,
él no le pertenece.
(Romanos 8:9)*

Para que seas completamente de Cristo, debes estar lleno de Su Espíritu y vaciado de tu propia vida. Pablo nos dice cuán necesario es ser de este Espíritu.

*Tantos como son guiados por el Espíritu de Dios,
estos son los hijos de Dios.
(Romanos 8:14)*

¡Hay un Espíritu! Y el Espíritu que nos hace hijos de Dios es el mismo Espíritu que hace la obra de Dios en lo profundo de nosotros.

*No habéis recibido de nuevo el Espíritu de esclavitud al temor;
pero has recibido el Espíritu de adopción
por lo cual clamais "Abba, Padre".
(Romanos 8:15)*

¿Quién es este Espíritu que obra en ti? Él no es otro que el Espíritu de Jesucristo. A través de este Espíritu somos hechos para compartir Su filiación. El Espíritu da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. (Romanos 8:16)

Cuando te rindas a la dirección de este maravilloso Uno, sentirás dentro de ti que eres un hijo de Dios. Además, conoceréis el gozo añadido de recibir, "no el espíritu de la esclavitud, sino el de la libertad, sí, la libertad de los hijos de Dios". (Romanos 8:15) Espere que este sea el resultado de su caminata. Descubrirás que eres capaz de actuar libre y fácilmente, y sin embargo también actuarás con fuerza y certeza. La obra del Espíritu en lo profundo de ti debe ser la fuente de toda tu actividad. Permítanme repetir: Toda actividad, tanto la que es superficial y visible, como la que está oculta e interna, debe provenir de la obra del Espíritu. Pablo ilustra esto en el libro de Romanos. Él nos muestra nuestra ignorancia incluso en lo que oramos. Él declara que es el Espíritu quien debe orar.

*El Espíritu también ayuda a nuestra debilidad,
porque no sabemos orar como deberíamos;
pero el Espíritu mismo intercede por nosotros
con gemidos demasiado profundos para las palabras.
(Romanos 8:26)*

Esto es bastante claro: ¡No sabemos lo que necesitamos! No sabemos cómo orar por las cosas que necesitamos. De hecho, ¡no sabemos cómo orar! Ah, pero el Espíritu que vive dentro de nosotros sabe qué y cómo orar. ¡Aquel a quien te has entregado lo sabe todo! Si eso es cierto, ¿no deberías, por lo tanto, permitirle que derrame sus gemidos inefables en tu nombre? No siempre puedes estar seguro de tu propia oración. Pero, oh, el Espíritu siempre se escucha cuando ora. El Señor Jesús le dijo a su Padre: "Sé que siempre me escuchas". (Juan 11:42) De ello se deduce que si permites libremente que el Espíritu ore e interceda en lugar de tus propias oraciones, entonces las oraciones que Él ora desde dentro de ti serán escuchadas, ¡siempre!

¿Es esto una certeza? Escucha las palabras de Pablo, ese hábil místico y maestro de la vida interior:

*El que escudriña el corazón
sabe cuál es la mente del Espíritu
porque Él intercede por los santos
según la voluntad de Dios.
(Romanos 8:27)*

¡El Espíritu sólo busca lo que es la voluntad de Dios! ¡Por fin, aquí está Uno que está totalmente abandonado a la voluntad de Dios! El Espíritu pronuncia en oración sólo lo

que es la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es que seas salvo; Su voluntad es que seas perfecto. Por lo tanto, el Espíritu está intercediendo en ti por todo lo que es necesario para tu perfección. Si el Espíritu es plenamente capaz de atender todas tus necesidades, ¿por qué deberías cargarte con preocupaciones innecesarias? ¿Por qué cansarse con tanta actividad, nunca detenerse para entrar en el reposo de Dios?

El Señor te invita a poner todo tu cuidado en Él. El Señor, que está lleno de misericordia, una vez se quejó de que el alma desperdicia su fuerza y sus tesoros en mil cosas externas. Sin embargo, todos los deseos del alma pueden ser fácilmente satisfechos.

*¿Por qué gastas dinero en lo que no es pan,
¿Y su salario para lo que no satisface?
Escúchame atentamente, y come lo que es bueno,
y deléitate en abundancia.
(Isaías 55:2)*

¡Conoce así la alegría de escuchar a Dios, querido lector! Cuán grandemente tu alma se fortalece al escuchar a tu Señor. Callad, toda carne, delante del Señor. (Zacarías 2:13) Todas las cosas deben cesar cuando Él aparezca. El Señor os llama a un abandono aún mayor... uno sin nada retenido. Él te ha asegurado que no hay nada que temer porque Él cuida muy especialmente de ti.

*¿Puede una mujer olvidar a su hijo lactante?
¿Y no tienes compasión del hijo de su vientre?
Incluso estos pueden olvidar, pero yo no te olvidaré.
(Isaías 49:15)*

¡Cuánto consuelo hay en estas palabras! ¿Quién, después de escuchar esto, temerá abandonarse por completo a la llamada de Dios?

Domingo

- Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Ir a la iglesia

Lunes

- Desintoxicación: Reúne, Reflexiona, Escribe, Revisita, Actúa (15 minutos)
- Tríada: Leer y discutir a Thomas À Kempis: "La naturaleza humana versus la gracia de Dios"

- La naturaleza humana vuelve todas las cosas hacia sí misma y se coloca en el centro de atención, mientras que la gracia de Dios refiere todas las cosas a Dios.
 - La naturaleza humana quiere saber todos los secretos y tener el chisme completo, mientras que la gracia de Dios persigue lo que es bueno para el alma.
 - La naturaleza humana se queja rápidamente, mientras que la gracia de Dios soporta todas las cosas con determinación.
 - La naturaleza humana desea ser vista en público, mientras que la gracia de Dios busca evitar exhibiciones vanas.
 - La naturaleza humana anhela estar impregnada de experiencia sensual, mientras que la gracia de Dios ejerce la restricción de los sentidos.
- Preguntas de discusión:
 - ¿Cuál declaración te retó más? ¿Por qué?